

El litigio de las palabras: la política del sentido en el filme *Barbie*

The Litigation of Words: The Politics of Meaning in the Barbie Film

ERNESTO ERMAR CORONEL PEREYRA

ernestoermar.coronel@cch.unam.mx

<https://orcid.org/0000-0001-7447-5402>

Universidad Nacional Autónoma de México, México

FECHA DE RECEPCIÓN
marzo 07, 2025

FECHA DE APROBACIÓN
junio 21, 2025

FECHA DE PUBLICACIÓN
julio - diciembre 2025

<https://doi.org/10.32870/eloquepiensa.v0i31.472>

RESUMEN / El propósito de este escrito es analizar qué comunica la película de *Barbie* en sus diálogos e imágenes en movimiento, más allá del mensaje que transmite, así como qué legitima y critica a través de sus palabras. Tomando como referencia teórica el pensamiento de Jacques Rancière, se cuestiona la relación entre los géneros femenino y masculino en la narrativa de este filme, no tanto desde el qué dice sino del cómo lo hace, ya que es aquí donde se apertura un espacio de litigio entre un discurso que habla de la necesidad de la igualdad de género apoyando la desigualdad. Lo que permite entender que el lenguaje va más allá de su mera tarea de comunicación y transmisión, convirtiendo a la palabra en política, una que suspende las barreras y las jerarquías que sustentan las relaciones de dominación.

PALABRAS CLAVE / Cine, política del sentido, igualdad, emancipación, disenso.

ABSTRACT / The purpose of this writing is to analyze what the *Barbie* film communicates in its dialogues and moving images, beyond the message it transmits, as well as what it legitimizes and criticizes through its words. Taking the thought of Jacques Rancière as a theoretical reference, the relationship between the female and male genders in the narrative of this film is questioned, not so much from what it says but from how it does it, since it is here where a space of litigation is opened between a discourse that speaks of the need for gender equality supporting inequality. Which allows us to understand that language goes beyond its mere task of communication and transmission, turning the word into politics, one that suspends the barriers and hierarchies that sustain relations of domination.

KEYWORDS / Cinema, Politics of meaning, Equality, Emancipation, Dissent.



FIGURA 1. *Barbie*
(Greta Gerwig, 2023).

Javier Bassas propone que la palabra tiene un alcance político, en ella se pone algo en juego, quizá un disenso o un desacuerdo¹. La relación entre lenguaje y política es compleja, pues se decanta de formas múltiples. Siguiendo el pensamiento de Jacques Rancière, lenguaje y política se vinculan en principio por el reparto de lo sensible², por ejemplo, en los modos de decir que están asociados a ciertos modos de ver, hacer y pensar. Además, lenguaje y política se relacionan en el momento que se manifiestan las capacidades de

¹Es necesario precisar dos cosas respecto a la concepción acerca de la política que tiene Jacques Rancière. En primer lugar, la política la entiende como la transformación de la repartición de lo sensible llevado a cabo por la acción de un sujeto colectivo. En segundo lugar, Rancière habla de la política como redistribución de lo sensible, pero esta vez implicada en el arte, la cual no busca definir la manera en que un movimiento político debe actuar frente a determinada configuración de la relación entre policía y política. La política que se expresa en el arte, específicamente en el cine, no tiene que ver con motivar, animar o fundamentar una acción colectiva. En el primer caso, se habla de política como actividad de un sujeto colectivo, y en el segundo, de una actividad que tiene que ver con el movimiento específico de trasgresión en el arte.

²En la cartografía conceptual rancieriana se puede entender como el modo inmanente sobre el que reposa y lleva a cabo la organización de las relaciones de poder y dominación social, lo que se entiende como la división de las partes y los espacios. Lo sensible es el sistema de evidencias sensitivas que permite ver, por un lado, la existencia de lo común, por el otro, los recortes que definen los lugares y los espacios receptivos. Es el organizador que traza maneras de ser e instituye las relaciones entre visibilidad e invisibilidad que se dan en la organización social en lo que se refiere a gobernar a la población y separa a los competentes de los incapaces.

cualquiera que confronta las identidades y roles asignados en un consenso, que delinea quién puede hablar y quién no puede hacerlo dentro de una situación específica (Rancière y Bassas, 2019).

En el lenguaje, a través de las palabras, se puede abrir un campo de batalla, un espacio de discusión y diálogo, en el que se coloca en el centro del debate qué tipo de comunidad se configura, qué tipo de subjetividad y emancipación intelectual se propone, además de los desacuerdos que subyacen en la declaración y afirmación de la igualdad de cualquiera con cualquiera para hablar sobre lo común de la comunidad, que es de todos en general y de nadie en particular³. Lenguaje y política también se relaciona con la teoría y la práctica, idea y acción, palabra e imagen, es decir, toda relación que suscite cuestionamientos imbricados directamente con el sentido y función del pensamiento.

Para Bassas (2019), la relación entre lenguaje y política puede poner en cuestión relaciones igualitarias entre imágenes y palabras, así como entre ideas y acciones. La manera en que se habla o la forma de escribir sobre un tema también puede ser una cuestión política, ya que, al hacerlo, se hace desde un lugar de enunciación que el emisor asume, emplea y utiliza estrategias y modos de decir las cosas, lo cual puede resultar en que, en ciertas ocasiones, la manera en que se dicen las cosas y desde donde se emiten, resulta más revelador para el sentido y el efecto de esas palabras en el receptor que incluso el mensaje emitido (Rancière y Bassas, 2019). En otros términos, la forma en que se dicen las palabras y desde donde se dicen puede decir y mostrar más que el mensaje, idea y contenido mismo de lo enunciado, situación que podría denominarse política del sentido.

³En Jacques Rancière, se puede señalar que la igualdad es el punto de partida del desacuerdo y no una mera suposición política. Entonces se infiere que la igualdad es simplemente el principio de todos los hombres en tanto seres que se valen de la palabra que comprenden lo que dicen los demás por tener en común la capacidad de entendimiento. En este sentido, la igualdad es la base para la práctica de la emancipación, de la cual se valen los sujetos políticos para afirmar y restablecer la capacidad de cualquiera para interrumpir el orden del mundo.

Esta relación entre lenguaje y política se identifica y compone por un *cómo* y un *qué*. El *cómo* hace referencia al lugar de enunciación, a los modos, ritmos y manera de expresar lo que se dice o expresa. Mientras que el *qué* se compone del contenido y mensaje de lo que se habla, escribe o expresa. En la relación entre el *qué* y el *cómo*, se ponen en juego las legitimaciones o críticas frente al poder, el privilegio, lo dominante y la jerarquización. Lo que trae como derivación que, en ocasiones, el *cómo* se vuelva igual de relevante que el *qué*, y adquiera una igualdad de sentido en el texto que se expresa, es así que el *cómo*, al igual que el *qué*, también cuenta y narra, da sentido y significado, y, por ende, hace política, ya que ésta depende más de la posición de enunciación que adopta el emisor de la palabra que del contenido de sus mensajes. En Javier Bassas (2019), la igualdad entre el *qué* y el *cómo* es además una igualdad política entre los interlocutores.

De tal suerte, ¿esta relación entre lenguaje y política se puede relacionar con la cinematografía?, ¿en las películas también llega a expresarse y aparecer esta política del sentido? En Jacques Rancière (2012), el cine, en específico las películas, no reproducen el mundo tal y como lo percibe la mirada humana, no vemos en ellas la realidad, vemos un aspecto de representación de ella. De ahí que el cine registre las cosas tal y como el ojo humano no las ve, los objetos, personas y acontecimientos identificables vistos en los filmes son reconocibles para la mirada humana como aspectos de representación de lo real por sus propiedades descriptivas y narrativas contenidas en el relato y formas filmicas de una película.

Así, en Rancière (2021), el cine puede considerarse un arte que construye mundos ficcionales por medio de planos y efectos que se proyectan en imágenes en movimiento, los cuales son prolongados por los espectadores por medio del recuerdo y la palabra, que es lo que posibilita que los filmes adquieran consistencia como un mundo compartido más allá de la realidad material de las proyecciones, es decir, el cine abre espacios de diálogo y discusión entre interlocutores. Cabe



FIGURA 2. *Barbie*
(Greta Gerwig, 2020).

precisar que la ficción no es lo contrario a la realidad, no es inventarse mundos de ensueño, sino más bien son maneras de esculpir la realidad, de agregarle nombres y personajes, escenas e historias que permiten ver en esa realidad, múltiples aspectos invisibilizados y que proponen mundos posibles y realizables dentro del que habitamos.

De tal suerte, cada filme posibilita una visibilidad a lo que aparentemente resulta invisible, ofreciéndonos una mirada distinta sobre esa parte de realidad a la que alumbra y a la que el ojo humano no podría acceder si no fuera por la mirada cinematográfica. Lo cual implica que el cine tiene una dimensión social, histórica y, por supuesto, política, que a su vez constituye la dimensión representacional o el aspecto de representación de realidad con la que cuenta cada película. Es así como el ejercicio del habla pasa por el arte, por lo que, si consideramos al cine una forma de expresión artística, entonces la cinematografía pone en discusión las problemáticas sociales mediante la redistribución del habla.

Por ende, la cinematografía que es atravesada por el habla por medio de sus narrativas y formas filmicas, de sus diálogos e imágenes en movimiento, nos cuenta fábulas cinematográficas. El cine tiene un *qué* dice y un *cómo* lo expresa, es decir, una manifestación de la relación entre lenguaje y política;

por lo tanto, los filmes pueden ser atravesados por la política del sentido. Es necesario precisar que una cosa es lo que se hace con el cine y otra distinta es lo que hace el cine. En el campo de lo que se hace con las películas, está la realización de productos que pretenden ser activistas y propagandísticos. Mientras lo que hace el cine es construir un espacio de cuestionamiento y pensamiento sobre lo que pone en cuestión la película, siendo esta la dimensión política del sentido que aquí se señala, ese encuentro, vínculo y espacio de confrontación entre el *qué* y el *cómo*, en el que se ponen en controversia las legitimaciones o críticas frente al poder, el privilegio, lo dominante y la jerarquización.

Dicho esto, la película titulada *Barbie* (Greta Gerwig, 2023), un filme estadounidense de corte feminista, con un guion que escribió con Noah Baumbach: ¿qué comunica en las palabras, más allá del mensaje que transmite?, ¿qué poder legítima a través del lenguaje cinematográfico?, ¿qué nos revela la confrontación entre el *qué* dice y *cómo* lo dice? Un filme se relaciona con los espectadores en la medida que establece una relación de interlocución. Este filme habla y desarrolla su narrativa sosteniendo un argumento que señala que las relaciones sociales entre mujeres y hombres se expresan básicamente en la falta de igualdad entre ambos,

la discriminación y violencia que viven ellas a causa de un mundo que favorece a los hombres por encima de las mujeres. El asunto es que desde el lugar de enunciación que lo hace intenta abrir el debate sobre la necesidad de escenas de igualdad entre ambos géneros, pero lo realiza apoyando el mundo de la desigualdad de género, desde algo que puede percibirse como un revanchismo de lo femenino sobre lo masculino, que puede desdibujar el mensaje de la necesaria igualdad al decirlo desde lo que se muestra como una guerra entre géneros.

Es así como en este filme aparece y se expresa la política del sentido, el litigio entre las palabras, entre el *qué* se dice y *cómo* se dice, que hace que el lenguaje sea político al llevar la palabra más allá de su mera comprensión como herramienta de comunicación, ya que la palabra puede suspender las barreras y jerarquías que sustentan las relaciones de dominación. Un litigio puede entenderse como la discusión, disputa, controversia, o conflicto que se genera entre quien exige la subordinación de un interés ajeno al suyo propio y quien se resiste u opone a ello. Por tanto, el alcance político de la palabra puede apoyar el mundo de la desigualdad (sus jerarquías de clase, raza, género) o abrir una escena de igualdad, ya que los modos de decir están asociados a los modos de ver, de hacer y de pensar. Por lo que puede deducirse que hay una política en el lenguaje, un desacuerdo entre el *qué* se dice y *cómo* se dice; entre el contenido, idea o mensaje y las estrategias y los modos de enunciar, abriendo un espacio de litigio en el que el *cómo* se dicen las cosas, puede influir más en el sentido y efecto de las palabras que el mensaje mismo⁴.

⁴Jacques Rancière entiende el desacuerdo como un tipo determinado de situación de habla: aquella en la que uno de los interlocutores entiende y a la vez no entiende lo que dice el otro. El desacuerdo no es el conflicto entre quien dice blanco y quien dice negro. Es el existente entre quien dice blanco y quien dice blanco, pero no entiende lo mismo o no entiende que el otro dice lo mismo con el nombre de la blancura. En otras palabras, el desacuerdo es el inicio de la política porque comienza a poner en juego la discusión entre las partes sobre lo justo o injusto en el orden social a través del ejercicio de la palabra que argumenta acerca de un daño o afectación, alejándose así del desconocimiento y el malentendido. Los momentos de desacuerdo se

Ahora bien, ¿qué dice y cómo lo hace el filme de *Barbie*? La película utiliza la figura de la famosa muñeca Barbie para hacer una sátira de la sociedad moderna, en la que, por medio de un discurso de ridiculización, cuestiona la posición de las mujeres en una sociedad patriarcal. En su narrativa se plantea la existencia y conexión de dos mundos opuestos, uno ficticio y otro planteado como real. El primero se llama Barbieland, lugar donde las mujeres mandan, disponen, mantienen y reproducen una organización social en la que ellas predominan, ejercen el poder y la autoridad, su rol es hegemónico y ahí el papel de los hombres es el de ser accesorio de ellas [FIGURA 2]. En contraparte, el mundo real es todo lo contrario a Barbieland, es un sistema social en el que dominan los hombres sobre las mujeres, ellas son sus accesorios y ellos tienen el poder y lo ejercen en los roles políticos, sociales y económicos, además de contar con privilegios sexuales, tales como cosificar a la mujer como objeto erótico [FIGURA 3].

Esta confrontación y coexistencia de dos mundos dentro de la narrativa del filme, se configura como una crítica al patriarcado que cuestiona los roles de las mujeres en la sociedad actual en la que se resaltan problemáticas tales como el machismo, el consumismo y la falta de conciencia medioambiental. En Barbieland todo es color rosa, las barbies, muñecas que simbolizan a las mujeres, se representan como perfectas, ellas tienen la capacidad de gobernar, ganar premios Nobel y realizar diversas profesiones. Es un sistema social en el que los hombres, simbolizados en los Kens, son un accesorio más de las Barbies, junto a sus zapatos, coches y casas. Todo transcurre de manera normal en Barbieland hasta que sucede un acontecimiento que desencadena un giro en el filme; la Barbie estereotípica piensa en la muerte, y ese hecho, pensar, le provoca que le surja celulitis en el cuerpo y que los pies se le hagan planos.

caracterizan por ser discusiones sobre lo que quiere decir hablar, donde los interlocutores entienden y no entienden lo mismo en las mismas palabras.

FIGURA 3. *Barbie*
(Greta Gerwig, 2020).



La única solución que tiene la muñeca Barbie para remediar esas imperfecciones de su estereotípico cuerpo es viajar al mundo real y conocer a su dueña en ese lugar. En ese viaje, Ken la acompaña, ella no quiere porque es autosuficiente, no necesita de un hombre que la proteja, pero ante la insistencia ella termina por aceptarlo. Este muñeco no tiene identidad propia y solamente vive para servir a la muñeca, ya en el mundo real descubre que los hombres pueden ser algo más que un accesorio, con sorpresa conoce lo que es el patriarcado, comienza a empoderarse y apuesta por replicarlo en Barbieland, mundo en el que ahora los Kens dominan y relegan a las Barbies a la posición de servidumbre [FIGURA 4]. Ken abandonó lo que hasta ese momento le daba sentido a su vida: estar obsesionado por Barbie, pues comprendió el significado de ser un hombre dentro de una sociedad patriarcal y aprende a poner en acción ese pensamiento más allá de ella.

Esta fabula cinematográfica reflexiona los roles de las mujeres y los hombres, cuestiona con ironía y sátira, con sarcasmo y humor las expresiones de lo femenino y lo masculino. Tanto en Barbieland como en el mundo real, se ofrece un cuestionamiento profundo sobre los roles que cumplen mujeres y hombres dentro de una sociedad en la que existe la violencia y desigualdad de género. No obstante, la relación entre lenguaje y política en el argumento del filme pone en cuestión las relaciones igualitarias entre imágenes y palabras,

así como entre ideas y acciones, es decir, surge un desacuerdo, disenso y litigio entre el qué dice la película y cómo lo dice. El asunto no es lo que dice, “es necesaria la igualdad de género”, lo cuestionable es cómo lo dice desde un lugar en el que no se propone revertir las jerarquías de desigualdad sino mantenerlas, donde ahora el papel dominante y hegemónico lo ejerzan las mujeres sobre los hombres.

Barbie emite el mensaje de la denuncia frente a las prácticas machistas, agresivas y discriminatorias del hombre hacia la mujer dentro de un contexto de violencia pasiva, desigualdad y explotación, pero lo dice sustentado en una narrativa que señala que esta relación entre hombres y mujeres se cimienta en la victimización de la mujer y la criminalización de lo masculino. El problema identificado está en que la argumentación se basa en lo que Marta Lamas (2018) denomina un discurso feminista puritano, radical y victimista que culpabiliza a lo masculino de dicha condición, lo que erige una guerra de sexos que termina por señalar que el hombre es machista y violento por naturaleza, y, por ende, enemigo de la mujer.

Como se dijo anteriormente, la forma en que se dicen las palabras y desde dónde se dicen, puede decir y mostrar más que el mensaje, idea y contenido mismo de lo enunciado, a veces el *cómo* puede ser más que el *qué* se dice, la forma en que se dicen las cosas puede decir más que lo que se dice, y, por

tanto, más relevante e influyente. En este filme el *qué* se constituye por el mensaje de la apropiación de una reivindicación justa de la igualdad de género a partir de un *cómo*, un lugar de enunciación desde donde ese mensaje se emite estableciendo un conflicto entre los sexos proveniente del punto de vista del mujerismo y la victimización.

Marta Lamas (2018) reflexiona sobre los riesgos de considerar a las mujeres como meras víctimas naturales de la desigualdad y violencia de género, que, desde esta percepción, es cometida por los hombres quienes, por su mera condición, son considerados agresores potenciales. Esta perspectiva, por un lado, criminaliza lo masculino al asignar la etiqueta a los hombres, que por el solo hecho de ser hombres son potencialmente violentadores de mujeres, sin que antes hayan sido sometidos o condenados en un proceso penal, por lo cual criminalizar implica no respetar el debido proceso y vulnerar la presunción de inocencia al asumir que alguien es culpable solo por el hecho de su condición.

Por otro lado, victimizar a lo femenino es asignarle una categoría político-jurídica que instala y presupone a las mujeres en el rol de víctimas permanentes de la violencia masculina. Identificando como principal componente de ese discurso a la triada analítica: inocencia de las mujeres/daño que sufren/inmunidad de los hombres (Lamas, 2018). Lo cual es una postura que contribuye a mantener una actitud no crítica hacia quienes son víctimas, a la vez que distorsiona sus reclamos legítimos por la reparación, ya que se mantienen a perpetuidad el lamento y la exigencia.

Pese a que *Barbie* es un filme que reivindica el feminismo, pareciera que lo habla desde el mujerismo, una perspectiva desde la cual se asume que las mujeres poseen una esencia diferente e inherentemente mejor que la de los hombres, lo masculino es reducido al gusto por la cerveza, los caballos y a las grandes pantallas de televisión. De tal suerte, esta película denuncia prácticas machistas, agresivas y discriminatorias del hombre hacia la mujer dentro de un contexto de violencia pasiva, desigualdad y explotación, sustentado

en una narrativa que señala que esta relación entre hombres y mujeres se cimienta en la victimización de la mujer y la criminalización de lo masculino.

Este filme se apropia de una reivindicación justa de la igualdad de género a partir del establecimiento de un conflicto entre los sexos desde un punto de vista del mujerismo y la victimización. Lo que puede producir que el mensaje por la igualdad de género se pierda en la manera que se dice, lo cual se hace desde la victimización de la mujer y la criminalización de lo masculino. En este sentido, el slogan con el que se promocionó la película fue: “*Ella lo es todo, él es solo Ken*”, el cual se instaure como un precepto que simboliza que la mujer lo puede ser todo y el hombre no, que parece incitar una campaña feminista revanchista de lo femenino frente a lo masculino. En la historia de esta película el arma de la mujer es la femineidad, ensalza que ahora las mujeres dominan a los hombres, las cuales encuentran su valor menospreciando a lo masculino, estableciendo una guerra de sexos donde lo femenino termina por domesticar a lo masculino sometiendo a su autoridad.

Asunto que en el desarrollo de la película se muestra en una secuencia en la que se representa un tipo de revanchismo planteado en la narrativa del filme, donde las barbies inician una revolución política en Barbieland que no busca cambiar el orden, sino mantener la situación de desigualdad entre los géneros, salvo que ahora el poder resida en las mujeres, siendo las que someten y dominan a su anterior opresor. *Barbie* es un filme que invita a reflexionar sobre el rol y estatus que ocupa la mujer en el siglo XXI, no obstante, el lugar de enunciación desde el cual lo hace es lo que se invita a cuestionar, no se pone en cuestión el contenido de su mensaje, sino el cómo lo dice. Quizá la desigualdad de género no es un problema de las mujeres ni de los hombres, sino de las jerarquías y relaciones de dominación que sustentan la desigualdad.

En fin, el asunto de la igualdad de derechos entre las personas y la eliminación de la discriminación y violencia contra



FIGURA 3. *Barbie*
(Greta Gerwig, 2020).

las mujeres no debería ser excluyente ni revanchista, sino incluyente e igualitario, ya que las relaciones de desigualdad nos afectan a todas y todos por igual. De tal suerte, el *cómo* en esta película modifica lo que se dice, ya que ese mensaje de igualdad de género se desdibuja al presentarlo como una apariencia, como una ilusión que responsabiliza a lo masculino de una desigualdad que no es responsabilidad de individuos, sino de estructuras sociales basadas en la desigualdad. El *cómo* no se opone a la necesidad de la igualdad de género, sino a dejar el debate solo en las voces de unos cuantos, cuando el asunto involucra a todas y todos y a nadie en particular.

En un filme la palabra y la imagen, el *qué* se dice y el *cómo* se dice, tienen especificidades, una tiene la función de decir y la otra la tarea de demostrar. Este delicado equilibrio se quebranta cuando la palabra muestra y la imagen dice, abriendo un espacio para la aparición de la política del sentido, una confrontación entre el *qué* y el *cómo*, en el que el choque de palabra e imagen trae como resultado un acontecimiento que interrumpe la narrativa, en el cual el *cómo* cuestiona al *qué*. En el caso de *Barbie*, la imagen le dice a la palabra que la construcción de un mundo permeado por la igualdad de género no debe ser desde la exclusión, sino desde la inclusión de todas y todos.

Reducir el debate y discusión de la igualdad de género solamente en uno de los dos, como se muestra en *Barbie*, corre el riesgo de reducir un asunto común a uno individual

y propiedad de unos pocos. La construcción de lo común de la comunidad no es solamente un tema de barricadas o de autoasignación de títulos militantes, sino de escucha e integración de todos los involucrados. No debería perderse de vista que la reconfiguración del orden de las sociedades y de la dominación, es un asunto que nos involucra a todas y todos, porque es la comunidad en su totalidad la que vive regulada por los aparatos estatales de gestión y regulación de las poblaciones, ya que se entrelaza con sus vidas particulares en la lógica del capitalismo que delinea roles y funciones de género⁵.

Lo que muestra la imagen es subversivo en tanto que es una invitación al espectador a cuestionar las estructuras jerárquicas que organizan la actividad intelectual, económica y social en las que se sostiene la desigualdad de género, ya que son ellas las que causan estructuralmente la desigualdad al

⁵En el pensamiento ranciano la división de lo sensible es el modo inmanente sobre el que reposa y lleva a cabo la organización de las relaciones de poder y dominación social, lo que se entiende como la división de las partes y los espacios. Lo sensible es el sistema de evidencias sensitivas que permite ver, por un lado, la existencia de lo común, por el otro, los recortes que definen los lugares y los espacios receptivos. Es el organizador que traza maneras de ser e instituye las relaciones entre visibilidad e invisibilidad que se dan en la organización social en lo que se refiere a gobernar a la población y separa a los competentes de los incapaces. Asimismo, es la partición mediante la cual el orden de la dominación organiza los repartos de los recursos materiales e inmateriales necesarios para la vida de los seres humanos en sociedad, que asigna derechos y acceso a las necesidades básicas a través de la posición que las partes ocupan en la estratificación social.

trazar lo normativo de los roles de género, mostrando con ello la ilegitimidad última de esta forma de dominación. En Barbieland, las Barbies se asumieron como las militantes capacitadas para hacer la revolución del género, pero no para construir un mundo de iguales, sino para seguir manteniendo la desigualdad.

Se insiste en que apelar a la necesidad de la igualdad de género no es una demanda injusta, por el contrario, es necesaria; pero mostrar la revolución de esa manera es reducirla al mero cumplimiento de un movimiento histórico conducido por una vanguardia política que se asume como la guía y orientación de las desprotegidas. Lo cual corre un doble riesgo, se asume que hay personas que no piensan y deben ser protegidas por los que saben, y además, se reduce el cambio a un mero objetivo que no cuestiona la forma.

Finalmente, esta lección que el filme de **Barbie** nos deja, quizá radique en que el cambio del mundo no está en las transformaciones lideradas por los que se asumen como vanguardias revolucionarias, sino en algo más simple, que es la emancipación intelectual, que desde Jacques Rancière (2010), es la salida de una situación de minoridad. Se entiende por menor a aquel sujeto que requiere la guía y orientación del que sabe, siendo esta idea la que mantiene la desigualdad al plantear que como hay personas que no saben, deben ser

guiadas por el camino del conocimiento hacia una igualdad futura⁶.

Por último, la construcción de la igualdad de y entre los géneros no debe ser encabezada solamente por élites que se asumen como las guías y vanguardias, porque en el nombre de la igualdad, se expresa el peligro de perpetuar la desigualdad. **Barbie** habla sobre la necesidad de la igualdad de género, pero sus imágenes en movimiento, advierten como peligroso que sea de una manera excluyente, que se exprese como un proceso ordenado en el que un solo género conduzca hacia la igualdad prometida. Acción que, en los hechos, es una manera de seguir perpetuando la desigualdad en la que la hegemonía de unos sobre otros continuaría al negar la igualdad de inteligencia de cualquiera, de la integración de todas y todos en la edificación de un mundo posible que requiere la reconfiguración de la distribución social de cargos, tareas y poderes basados en la desigualdad de género. 🧠

⁶Haciendo una lectura crítica de Jacques Rancière, la emancipación puede entenderse como la salida del ser parlante de una situación de minoridad, donde el menor es aquel o aquellos que necesitan ser guiados para no perderse por su propio sentido de orientación. De ahí que este filósofo francés asevere que la política es una práctica de emancipación y afirmación de la verificación del potencial de la igualdad de las inteligencias.

Bibliografía

- LAMAS, M. (2018). *Acoso ¿Denuncia legítima o victimización?* México: FCE.
- RANCIÈRE, J. (2010). *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Manantial.
- RANCIÈRE, J. (2012). *Las distancias del cine*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- RANCIÈRE, J. (2021). *La Fábula Cinematográfica*. Buenos Aires: El Cuenco De Plata.
- RANCIÈRE, J. y Bassas, J. (2019). *El litigio de las palabras. Diálogo sobre la política del lenguaje*. España: Ned ediciones.

Filmografía

- GERWIG, G. (Director) y Robbie, M. (Productor). (2023). *Barbie*. EE.UU.: LuckyChap Entertainment, Mattel Films, Heyday Films.

ERNESTO ERMAR CORONEL PEREYRA, mexicano, Dr. en Ciencias Políticas y Sociales con mención honorífica por la UNAM. Profesor de Ciencias Políticas y Sociales, e Historia de México, en el Colegio de Ciencias y Humanidades, Plantel Vallejo, de la UNAM. Su línea de investigación es el estudio de la expresión política en el cine y la fotografía. Ha publicado artículos en revistas y libros de la UNAM, impartido cursos para profesores y presentado ponencias en congresos nacionales e internacionales.